

PINEDA COMO HOMBRE DE EMPRESA

Aniceto López Fernández

Académico Numerario

Tras leer los brillantes y emotivos manuscritos que han escrito en tu honor el Académico Numerario D. Aniceto López Fernández (López Fernández, 2021) glosando principalmente vuestra amistad y ensalzando tus virtudes personales, y el Académico Correspondiente D. Manuel Blázquez Ruiz (Blázquez Ruiz, 2021) destacando tu brillante trayectoria universitaria y profesional, ambos textos incluidos en el volumen V de *Académicos en el Recuerdo* editado por nuestra Real Academia, poco me queda por añadir. Sin embargo, creo que a ti te gustaría que yo te dedicara unas palabras y yo siento que te las debo.

El próximo jueves día 12 de mayo va a hacer un año de la pérdida de Manuel Pineda. En particular, a mí es el primer año que me falta después de 45 que le conocí.

De jóvenes los que le conocíamos le solíamos llamar «Pinea», con ese deje al hablar que tenemos los andaluces. Seguramente quien lo inventase sería por el epíteto del nombre científico del pino piñonero *Pinus pinea*. A él no le molestaba, cuando le veíamos por los pasillos o en el laboratorio (Foto 1), antes al contrario, respondía gustoso cuando así amigablemente se le llamaba.

Alguien se podría preguntar por qué también estoy aquí hoy, si ya intervine a principios de octubre del año pasado en la sesión dedicada a *Académicos en el Recuerdo* hablando de este querido amigo. Estoy aquí de forma justificada. Primero porque no son excluyentes las dos intervenciones, y segundo y de mayor importancia porque fui quien introdujo a Pineda en esta Real Casa, el que también le dio la bienvenida y la respuesta, en nombre de la Institución, a su Discurso de Ingreso en 2015 y, por tanto, estoy en la obligación, aunque sea ligera, de cumplir con él en la despedida, más o menos oficial, de esta Casa que le rinde homenaje en el día de hoy.

He elegido como título para esta intervención el de «Pineda como hombre de empresa» porque creo que es una faceta que le hace un tanto

especial como universitario, en un momento en que se iniciaba la colaboración Universidad-Empresa. Una experiencia que también tuve la ocasión de compartir con él, aunque unos años antes, tanto en lo referente a contratos y proyectos de investigación con empresas públicas y privadas, como al entrar de lleno en la creación y gestión de empresas.

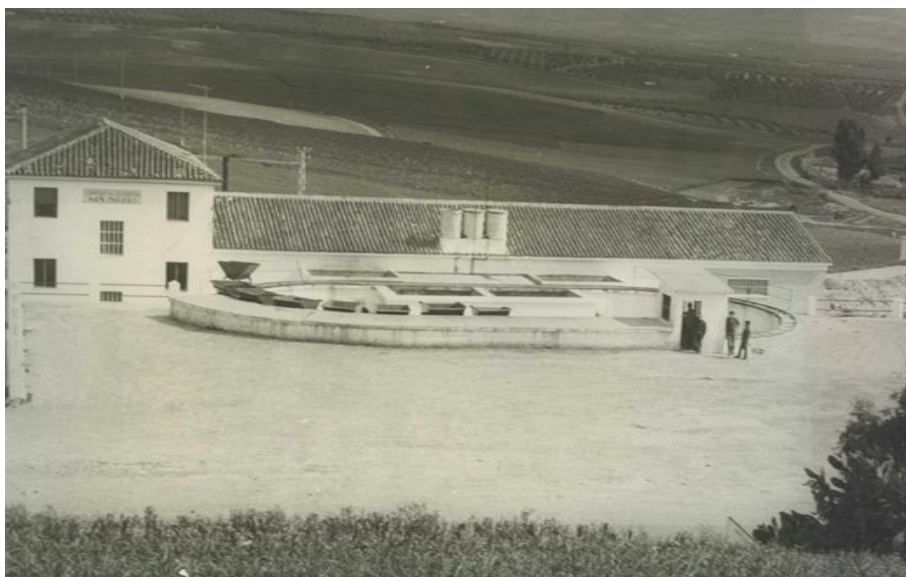


Foto 1. Manuel Pineda en tareas de laboratorio. 1990

Con el transcurrir del tiempo esta dualidad, también en su sentido más amplio, ha sido vista cada vez mejor y con mayor reconocimiento por nuestra Universidad y el mundo empresarial, estrechándose los lazos entre ambas. Se requiere que nuestros alumnos salgan formados en lo que la sociedad demanda, que es en suma lo que las empresas necesitan, personas de amplias miras, de consolidada formación que sean capaces de afrontar los retos presentes y de futuro, también de crear y dirigir empresas o de integrarse con garantías en el tejido empresarial de nuestra querida Córdoba o por extensión en España u otros países. Destacar en este sentido el master que el Dr. Pineda estuvo impartiendo sobre Patentes y Marcas hasta poco antes de su fallecimiento.

Los primeros contactos de Manuel Pineda con el tejido empresarial cordobés tuvieron lugar en 1997 cuando se hizo responsable, como Director, de la Oficina de Transferencia de Resultados de la Investigación de la Universidad de Córdoba, conocida con el acrónimo de OTRI, cargo que

desempeñó hasta 2006, para después ser Director General y Director Delegado de Innovación y Transferencia hasta 2011. Pero lo que más deseo destacar aquí es su relación con la empresa privada y, en concreto, con el cooperativismo, al que llegó casi sin querer, puesto que no estaba en sus planes el presidir la Cooperativa Olivarera «San Isidro» de su pueblo natal: Espejo. En efecto, la llegada de Pineda al mundo de las almazaras y del aceite fue un tanto accidental.



Fotos 2 y 3. La Cooperativa de San Isidro de Espejo en 1960 y en la actualidad

Desde antaño su familia era de agricultores. Tenían un olivar en el término de Espejo y todos sus hermanos eran socios de la Cooperativa San Isidro, que se había fundado en el año 1960 (Fotos 2 y 3).

Él estaba muy volcado en su Universidad y en sus investigaciones, incluso en el extranjero como en Reino Unido (Foto 4), pero llegó mayo de 1998 y su fiel amigo Andrés Reyes le llama por teléfono para comunicarle que en la Cooperativa hay un problema y que debe ir para Espejo.



Foto 4. Manuel Pineda sostiene en brazos a su hija Bea. A su derecha Rafi Reyes, su esposa, y el profesor ucraniano Igor Perevoznic, en Harpenden. Reino Unido, 1990

Cuando llega se encontró con una reunión de socios que le pedían al Presidente su dimisión al igual que a la Junta Rectora. Pineda tomó la palabra para comprometerse a estudiar la situación real de la Cooperativa y propuso la convocatoria en pocas fechas de una nueva asamblea que eligiera nuevo presidente. Se presentaron dos candidaturas resultando elegido Manuel Pineda en la asamblea que se celebró a comienzos de verano de ese año 1998. Desde ese momento y hasta 2014, en que decidió dejar la presidencia del Consejo Rector de la Cooperativa, acometió una remodelación y ampliación de la misma impresionante.

En la campaña 1999-2000 realizó el equipamiento de la bodega vieja con voluminosos depósitos de acero para el aceite. Las nuevas instalaciones fueron inauguradas por el entonces Ministro de Trabajo, D. Manuel Pimentel (Foto 5).



Foto 5. Inauguración de las nuevas instalaciones de la bodega vieja con el Ministro D. Manuel Pimentel, el Rector Eugenio Domínguez y Manuel Pineda

En el año 2000 instaura el Día del Socio, una fiesta de convivencia de todos los socios integrantes de la Cooperativa. Ese día se invitaba a una persona que tuviese relación con la agricultura o con la industria del aceite, suficientemente reconocida, para dar una conferencia, que, por supuesto, se le agradecía otorgando al conferenciante el Premio Fundación. Entre otros, personajes como D. Manuel Parra, Rector de la Universidad de Jaén o el periodista Tico Medina (Foto 6) fueron protagonistas en ese acto.



Foto 6. Con el periodista Tico Medina (en el centro) y el alcalde de Espejo D. Francisco Antonio Medina Raso. Año 2012

De otro lado, a los socios de mayor edad se les concedía una placa de agradecimiento a la labor realizada, y a los mejores estudiantes, hijos de socios, ya sea de bachillerato o de carrera, se les concedía una beca de ayuda para sus estudios. En consecuencia, a partir del año 2000, creó la Fundación Antonia León/San Isidro, cuyo objetivo esencial era el de ayudar a las personas más necesitadas.

En la campaña 2001-2002 se construyó por su iniciativa una nueva planta de limpieza de la aceituna, ya que el año anterior, que fue muy lluvioso, tanto los trabajadores como los directivos lo pasaron francamente mal para llevar a cabo su labor, pues la planta de limpieza entonces existente estaba muy deteriorada y obsoleta.

En la campaña 2008-2009 Pineda logró hacer una nueva bodega de ampliación de la anterior y un edificio de oficinas que contaba, además, con tienda y almacén de productos. En el exterior instaló un surtidor de gas-oil para que los socios pudiesen abastecerse de combustible a cualquier hora del día.

En el año 2010, por iniciativa del Presidente, se celebró el cincuentenario de la creación de la Cooperativa San Isidro de Espejo. La foto 7 recoge una instantánea de ese día con el invitado especial, que en esa ocasión fue el Dr. Concha, académico de esta Real Casa. En la campaña

2011-2012 Pineda acometió la última gran obra de su mandato: la reforma y ampliación del molino. La fotografía 7 recoge un momento de la inauguración de las instalaciones. Todas las obras que se acometieron durante la etapa de Manuel Pineda fueron financiadas con fondos Feder que él se encargó de solicitar y gestionar.



Foto 7. Cincuentenario de la creación de la Cooperativa Olivarera San Isidro de Espejo. D. Manuel Pineda y el invitado al acto el Dr. Manuel Concha. Año 2010

En mayo de 2014 se despidió de la presidencia de la Cooperativa y pasó a dedicarse, otra vez, a un nuevo cargo de gestión en su Universidad, el de Presidente del Parque Científico Tecnológico de Córdoba Rabanales 21 y Consejero Delegado de la Corporación Empresarial de la UCO, nombrado por el Rector José Carlos Gómez Villamandos.

Otros cargos de gestión privada a nivel empresarial que desarrolló quedaron reflejados en el capítulo que dediqué a su persona en el volumen 5 de *Académicos en el Recuerdo*, por lo que no considero procedente citarlos de forma reiterada ahora. Solo mencionaré que cuando dejó la Presi-

dencia de la Cooperativa Olivarera siguió haciéndose cargo de la Fundación Antonia León / San Isidro que, tras el fallecimiento de dicha prócer, pasó a denominarse Fundación Espejo Coopera y Emprende que en la actualidad sigue siendo gestionada por su hijo Manuel, y que en muchos de los actos que Pineda organizó en la Cooperativa, estuvo presente, acompañándole como es natural con mucho gusto y agradecido por sus constantes invitaciones.



Foto 8. Año 2011. Inauguración de las nuevas instalaciones de la Cooperativa Olivarera, con D.^a Rosa Aguilar cortando la cinta, y en segundo plano el Rector D. José Manuel Roldán Noguerras

Para finalizar, podría decir, poniendo un ejemplo de Biología, aludiendo a su posición de Catedrático de Fisiología Vegetal, como otros tantos profesores que dedicamos la vida a la universidad y a la empresa que, como dice el poeta Miguel Gane en su obra de 2022 *Ojos de Sol*:

Las margaritas son las flores más comunes de la naturaleza y su belleza reside en su aparente sencillez. Simbolizan la pureza, la luz, la inocencia, la honestidad y la libertad. Pero, aunque puedan parecer iguales, cada una es singular. Lo mismo ocurre con las personas.

Pineda fue una persona singular y sencilla. Su paso por la vida constituyó un reconocimiento a la gente natural y llana, a la que sirvió. Él suministró agua a nuestras vidas, nos hizo crecer y nos ayudó a florecer. Te recordaré, también Pineda, cada mayo de cada primavera.